



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REGALO

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

El favor que el público dispensa á nuestro humilde periódico nos impone el deber mas grato, el agradecimiento, y para demostrarlo no vacilamos en sacrificio de ningun género. Hace tres meses regalamos á nuestros suscritores el *Almanaque cómico* de EL CASCABEL, y hoy les ofrecemos otro obsequio, que consiste en la reproduccion estampada en papel superior de la célebre lámina grabada en 1649 por MELLAN, que con una sola línea en espiral representa la

SANTA FAZ.

Hoy apenas hay originales de esta magnífica obra de arte, y se venden á elevados precios. Esta reproduccion se ha hecho por el sistema foto-zincográfico, y es exactísima. A la sociedad Foto-zincográfica debemos la satisfaccion de poder ofrecer este obsequio á los amantes de las artes, y á las personas piadosas, y estamos seguros de que ha de agradar á nuestros favorecedores.

Tienen opcion á recibir esta lámina todos los que, terminando su suscripcion en fin de Marzo, la renueven por tres meses, y todos los suscritores nuevos por el mismo tiempo.

Por supuesto que los actuales suscritores por un año y por seis meses tienen derecho á recibir la citada lámina. Los que terminen en fin de Abril deberán renovar la suscripcion, si quieren recibirla, y la recibirán tambien los que se hayan suscrito ó renovado ya su suscripcion desde 1.º de Abril.

Para recibir este obsequio, es preciso renovar la suscripcion, ó suscribirse nuevamente, desde el dia de la publicacion de este número al 15 de Abril próximo; pasado este plazo, no podremos regalar la lámina á los que nos favorezcan con su suscripcion.

Los suscritores á quienes corresponda el regalo deberán recogerlo en nuestra Administracion, previa la presentacion del recibo que acredita el abono.

Los de provincias recibirán la lámina por el correo, si no prefieren encargar á alguna persona de Madrid que la recoja en nuestra Administracion.

A los compradores de EL CASCABEL se les dará por 2 rs. únicamente, si la compran en nuestra Administracion.

EL BUZON DEL CORREO.

El buzón del Correo es la imágen mas exacta del mando, ó mejor dicho, es el mundo mismo con sus locuras y sus ambiciones, sus vicios y sus virtudes, sus ilusiones y sus desencuentros.

No conocemos criminal mas sereno, mas empedernido, mas dispuesto á ser cómplice de todo que el buzón del Correo.

Por cuatro miserables cuartos que cuesta un sello de franqueo, ó dos si es para el interior, dá curso á la idea mas descabellada, al complot mas íncuo contra la fortuna del huérfano, al golpe mas cruel contra la honra de la esposa, al amor ilícito del marido infiel, á la descarada arrogancia del pretendiente sin méritos ni servicios, á la pasión mas adúltera, á la amenaza mas soez, á la seducción mas torpe, á las exigencias de los acreedores, á las disculpas de los deudores.

El Correo lo traga todo, todo lo admite, todo lo consiente, todo lo halla bueno, y todos los intereses sirve.

Y allí hay sapos y culebras; para saber lo que es el mundo, bastaría, á mi ver, abrir todas las cartas que caen en veinticuatro horas por el buzón del Correo, y luego se mezclan y confunden allí dentro.... ¡Qué contrastes tan cómicos, tan horribles, tan providenciales se verían entre las cartas!... ¡Qué fieras pasiones se agitan bajo aquellos sobres de inocente apariencia!... ¡Cuánta miseria, y qué asquerosa podredumbre en aquel papel fino, perfumado, doré sur tranche, como dicen los franceses, y adornado de elegantes blasones!...

Junto á la carta amorosa, dulce, tierna de la madre que tiene un hijo amante, y le habla de sus esperanzas y de sus oraciones, de su amor y de sus lágrimas, de su impaciencia, de sus temores y sobresaltos, y le dá consejos de honor y probidad, y le advierte cómo ha de

hacer para conservar la salud, cae la hipócrita embustertera del hijo infame que sacrifica á su padre, y le arruina, y le roba su patrimonio para la satisfaccion de sus vicios.... Al lado de la carta inocente de una niña á su padre, en la que le cuenta con la candidez envidiable de la infancia sus juegos y sus alegrías, sus rabiets y sus progresos en el bordado y en la música, vá la cesantía que un ministro, que no es hijo, ni padre, ni aun hermano, como Dios quiere, de los empleados que de él dependen, le remite, sin mas objeto que dar á otro *quidam* el pan que á él le quita. Y el correo lleva á este pobre padre la inmensa alegría del cariño de su hija, y el pesar inmenso del cariñazo del ministro.... Sobre la carta de amor de una esposa feliz, que hace á su madre partícipe de sus alegrías, de su tranquilidad, cae la triste carta escrita con lágrimas de la esposa abandonada, de la esposa legítima pospuesta á la pasión criminal, que no se queja del desamor del esposo, que nada pide para ella, y ruega, y suplica, y se humilla por sus hijos, por sus hijos que no tienen pan, y le preguntan por su padre.... Junto á la carta necia del estudiante de veterinaria, que presume de poeta, y escribe á la novia que dejó en el pueblo en un lenguaje hiperbólico, gongorino, enfático y rematadamente memo, vá á parar la carta franca, alegre, con tantos desatinos como palabras, de un soldado que se cree muy pillo, y escribe á su novia, que dejó siete años hace en su aldea, para poner en su conocimiento que es ando próximo á cumplir con el rey, está asimismo dispuesto á cumplir con ella, y á partir con ella lo que tenga.... ella, y...

Sería tarea larga por demás enumerar todos los contrastes, todas las peripecias, todas las grandes virtudes, todos los grandes crímenes, todas las desgracias, todas las ruines pasiones, todos los negocios, todas las trapisondas, todas las irritantes pretensiones, todas las tonterías y sandeces que reciben cada dia aquellas dos bocas del Correo....

El lector puede figurarse todo lo que quiera, seguro de que los contrastes mas raros, la amalgama mas ilógica y absurda, la confusion mas espantosa son cosa corriente en ese antro, en ese abismo que se llama el buzón del Correo....

No es fácil leer las cartas que caen por el buzón, y aunque hay ejemplo de que se haya leído alguna, no arriando yo la ganancia del mortal que pudiera leer las de un solo dia.—Creo que se volvería loco ó tonto, si no era ya esto último, en cuyo caso se quedaría como estaba.

Limitaré mis observaciones á los individuos que van á echar cartas al Correo, situándome cerca del bu-

zon, y á ver si puedo adivinar por el porte y la fisonomía de la persona el objeto de la carta.

El primero que se presenta con su carta en la mano es un señor muy gordo, que antes de llegar al buzón se para á contemplar en el escaparate de una tienda de ultramarinos las latas de conserva, y las botellas de Tintillo y Malvasía, y los bruños de Portugal y otras golosinas, colocadas allí para escitar el apetito público, y conquistar la pública simpatía, y formar la opinión pública respecto del surtido de la tienda. Apuesto la primera piedra del teatro nacional á que este hombre escribe á algun amigo para que le envíe algun producto del país, y no dudo asegurar que pone á contribucion á todas las personas que conoce en las provincias de España, para que le surtan la despensa de conservas de la Rioja, de bocas de la Isla, de aceitunas de Sevilla, de vinos del Puerto, de sagardúa de las provincias, etc., etc. — Tres son las cartas que deposita en la boca del leon, y despues que las ha soltado, se empuja para ver si han caido bien, ó quizá para ver si vienen por allí coleando los langostinos que encargó hace dias á un amigo de Cádiz.

Allí viene una dama de copete, que tiene criados de sobra, pues yo recuerdo haberla visto en coche con armas, y en un palco de la Zarzuela, y hasta me parece que he oido el nombre de su marido, — y ya lo he olvidado, — y tambien la he visto pedir para los pobres... Una cartita elegante, pequeña, aristocrática, es la que dá á tragar al leon, y muy de prisa, sin pararse, como el caballero de quien ya he hecho mérito, aunque él no tiene ninguno, á ver si la carta ha caido, se retira de aquel sitio, temiendo sin duda encontrar á su marido, que creo tiene cerca de allí la oficina. — Esta señora no ha querido confiar la cartita á un criado, ha aprovechado la ocasion de ir á tiendas, que esto de ir á tiendas es el gran recurso, el gran pretexto de las mujeres, y se pone un si es ó no es colorada cuando al volver la esquina de la calle que conduce al Correo, se encuentra con un amigo íntimo de su esposo, á quien dice, sin que él se lo pregunte, que viene de una de las tiendas de Santa Cruz, y que por *cartar* ha tomado por la calle de la Paz, porque desde que riegan tanto las aceras de las calles anchas, una señora se pone perdida de agua, y tiene que levantarse las faldas hasta las pantorrillas...

Yo no puedo dar con el contenido de la carta de esta señora, pero el lector, que es mas listo que yo, sin duda que ha hecho ya sus conjeturas. Yo le suplico que guarde el secreto de la carta si ha dado con él, aunque la suplica es ociosa, tratándose de personas tan discretas como mis apreciables lectores, y mis simpáticas lectoras, que son las únicas mujeres á quienes se puede confiar un secreto de importancia y trascendencia.

¡Cálle! pues aquel que viene allí es el marido de la dama que acaba de eclipsarse. ¡Qué lástima! ha venido por el camino opuesto, con lo que ambos consortes han perdido la satisfaccion de encontrarse. Trae un gran paquete de cartas, y las echa en el Correo, con cierta fruicion, que le salta al rostro, y cuando se aleja del buzón, parece como que ha crecido una cuarta mas, como que en sus ojos se refleja la satisfaccion de su espíritu, y parece mas apuesto, mas arrogante, y lleva mas erguida la cabeza, y mira á las gentes con cierto airecillo de proteccion, que es un aire, que á lo menos no le regala á nadie una pulmonía. Apuesto uno de los leones del peristilo del Congreso á que este caballero ha escrito á sujetos de un mismo pueblo, que tienen derecho electoral.

Allí vienen una mamá, gorda, rebajuela, colorada, apoplética, y una hija de la propia mamá, bonita, morenita, con ojos gachones, mas elocuentes que el mismísimo Ciceron. La niña trae en la mano una carta, y la mamá viene gruñendo, y la mirada que dirige á su hija, cuando esta pone la carta en la boca del leon, es de lástima, de reconvencion, de rabia y de desprecio. La niña parece como que quiere convencer de alguna sinrazon á la mamá, y esta parece que no se convence.

La historia de la carta debe ser esta: la niña tiene ausente un novio, que debe ser así como teniente de caballería, ó poeta provinciano, muy guapo muchacho y pobre además; la mamá concede muy buenas cualidades á este novio, pero le duele que su hija vaya á emplearse en un amor, que no tiene dos pesetas, y quisiera

verla colocada con algun comerciante, por ejemplo, ó con un boticario, ó con un escribano del crímen; la niña está llena de ilusiones, y no le asusta la pobreza, y aun ha llegado á soñar como su mayor ventura, porque su novio le ha dedicado unos vases bucólicos muy mones, una cabaña en lo mas apartado de la tierra, y una cabrita, y un sombrerito de pastora, y otros excesos campestres del mejor gusto. A la mamá se la lleva el demonio con esto, pero ¿qué mamá resiste á su hija?... La mamá rabia que rabia, la hija escribe que te escribe, y la mamá compra el sello para la carta y la hija la pone en el Correo.

Una mano descarnada, huesosa, sale por debajo de un pedazo de tafetan que sirve de mantilla á una mujer jóven, triste, flaca, amarilla y miserable, y confia al leon del Correo una carta.... La mujer lleva un niño de la mano, y el niño es tambien enfermizo, triste, encogido.... La mujer ha vacilado al poner la carta en el buzón del Correo, pero ha dirigido una sublime mirada al niño, y en el mismo momento ha separado los dedos, y la carta ha ido á confundirse entre las demás.... En aquella mirada he traducido: — «¡Por tí, hijo mio, esta humillacion!» — Es seguro que esa mujer pide una limosna para su hijo á un padre infame.

Allí viene un sastre, amigo mio, que arroja al Correo seis cartas con sellos del interior.

Estas cartas dicen sobre poco mas ó menos: — «Si para tal dia no me satisfice V. la cuentecita que tenemos pendiente, me verá en la precision de demandarle á V. Consérvese V. bueno, etc.»

Varios criados traen grandes paquetes de cartas; unas son circulares de una sociedad de crédito que envia la felicidad á las familias, y que se afana porque todo el mundo nade en la abundancia; otras, papeletas de entierro; otras, avisos de efectuados enlaces, cuyos enlaces no se comunican luego de la misma manera, y otras, por último, anuncios de nacimientos de nuevos servidores de Dios y de V.

Y como me canso de estar en pié, y estoy delicadito, dejo para otro dia, si tengo tiempo y humor, mis observaciones.

Y ahora veo que es imposible escribir en los límites de un periódico todo lo que escribirse puede del buzón del Correo.

Este sería asunto magnífico para una magnífica novela de grandísimo interés, de inmensa importancia social.

Este artículo no es mas que el boceto muy en pequeño, de un gran cuadro que yo haria, si tuviera fuerzas bastantes para tan árdua empresa.

En el buzón del Correo está todo lo triste, todo lo alegre, todo lo sublime, todo lo ridículo, todo lo malo y todo lo bueno; es decir, que allí está el mundo, allí está el siglo tal cual es, hipócrita, presumido, avariento, impaciente, nervioso, fogoso, orgulloso, avaricioso, voluntarioso, goloso, curioso, baboso, furioso y diez y nueve.

LAS MUJERES.

EL CASCABEL es muy aficionado al bello sexo. Y para que se vea hasta dónde lleva su aficion al bello sexo, bastará decir que daría, si pudiera, todos sus apreciables suscritores de pago, por veinte suscritoras *gratis*.

Y vamos entrando en el fondo de este artículo. No hay autor, chico ni grande, sabio ó tonto, modesto ó pedante que no haya escrito ó dicho algo acerca de las mujeres.

Unos las han pintado como el resumen de todo lo malo; otros nos las han presentado como el prototipo de todo lo bueno.

La opinion de EL CASCABEL respecto de la mujer en general, se esplica en brevísimas palabras.

«La mujer es obra de Dios: y todas las obras de Dios son perfectas.»

¡Las mujeres!

Esto ya es otra cosa; las mujeres no son, como vulgarmente se dice respecto de cualquiera, como Dios las ha hecho; son como las han hecho los hombres.

Esta es una verdad incontestable. Las mujeres nacen todas destinadas al bien, por mas que el destino de muchas sea el mal. Lo mismo les sucede á los ministros; todos vienen dispuestos á hacer la felicidad del país, y siempre queda el país, cuando queda mejor, tan feliz ó tan desdichado como era.

Una diferencia hay, sin embargo, entre las mujeres y los ministros.

Estos suelen no llenar su mision por falta de voluntad, y aquellas faltan á su deber por sobra de lo mismo.

Hay quien dice que este exceso de voluntad es falta de ella, y por eso cometen ellas faltas.

Ó lo que es lo mismo, que no tienen voluntad propia por doblegarse á todas las voluntades ajenas.

Es igual. El resultado siempre será que si ellas cometen un desliz, los hombres tendrán la culpa.

Porque nosotros somos la peor semilla que ha producido la tierra.

Y sin piedad alguna las arrastramos al precipicio. Eso no admite la menor duda.

La mujer es por naturaleza opuesta al mal.

Hay en su alma tal fondo de benevolencia, que parece ser el ángel tutelar, interpuesto entre el hombre y la culpa.

La naturaleza misma ha confiado al amor maternal la conservacion de todos los seres.

En el seno maternal reposan el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes; en otros términos, la civilizacion del género humano.

No crean VV. que este es un axioma nuestro, nada de eso: esta es opinion de Aimé Martin, escritor de reconocido talento y muy competente en la materia.

¿Cómo no ha de serlo un hombre que se llama *amado*?

¡Si VV. supieran cuánto le envidiamos, no el nombre, sino la cualidad!

Pero esto no es del caso. Volvamos á las mujeres.

Las mujeres son la mas deliciosa mitad del género humano.

Su imaginacion es como el jardin del Eden, que produce bellísimos frutos sin necesidad de cultivo.

Y, como dice Lemesle, á ellas debemos la mayor parte de nuestras buenas cualidades; en cambio las hemos dado casi todos sus defectos.

Cierto es que se dejan arrastrar á veces por su debilidad, sin oponer el menor obstáculo; pero esa misma debilidad las disculpa.

¿Cómo exigir á un ser débil que resista los embates de las pasiones con igual violencia que otro mas fuerte?

Imposible. Esta es una tiranía atroz, abominable. Sería como pedir peras al olmo.

Y, no obstante, el libertinaje en las mujeres es por lo comun hijo de la dura necesidad, al paso que en los hombres proviene de una conducta viciosa.

La sociedad, sin embargo, es tan injusta con ellas, que impene á su sexo todo el castigo, reservando las disculpas para el nuestro.

Esto es una picardía.

Vivimos encenagados en el vicio y exigimos á las mujeres una virtud sin tacha.

La virtud en la mujer es difícilísima, porque la gloria no la ayuda á practicarla.

Preciso es tener un temple de alma muy privilegiado para que una mujer sea virtuosa únicamente á sus propios ojos.

Pero el mundo es inexorable.

¡Picaro mundo!

Jamás tiene en cuenta que los defectos femeniles proceden de su debilidad ó de su sensibilidad y los nuestros del egoismo y la dureza.

Solo toma en consideracion la culpa para imponerle un castigo.

Y el castigo es cruel.

No lo sería tanto si EL CASCABEL fuera el juez que hubiera de sentenciar á tan amables delincuentes.

Porque tendría presente aquellas frases de Balzac: «Los errores de la mujer vienen casi siempre de su creencia en el bien ó de su confianza en lo cierto.»

Y como sabe que, generalmente, las engañan los picaros hombres pintándoles como bueno y cierto lo que es malo y falso, sería muy benigno el fallo que diera en juicio.

Esto es, si posible fuera tener juicio en asunto de faldas.

No usaría con ellas la severidad de ciertos detractores del bello sexo.

Porque no es justa, ni mucho menos, tal conducta. Si al fin y al cabo todo á ellas se lo debemos y por ellas lo hacemos todo, ¿á qué andarse con repulgos de empanada al ocuparse de ellas?

Las grandes empresas que acometen los hombres de genio;

Los grandes ingenios que trabajan para ciertas empresas;

Los tajos y mandobles que pegan los hijos de Marte en el campo de batalla;

Los elocuentes discursos que el orador pronuncia en la tribuna;

Los volúmenes que publica el literato afanoso;

Las pinceladas que dá el artista en el preparado lienzo;

Los montes de oro que el opulento capitalista acumula;

La gloria, en fin, á que aspiran los hijos de Adán en la tierra, ¿qué otro móvil les impulsa á conquistarla sino la mujer?

Queda sentado que la mujer es el prototipo, la quinta esencia, el *non plus ultra* de lo bello y de lo adorable.

Dotada de un hechizo insinuante, por su sola presencia es ya benéfica, dice Stern.

Madama de Girardin afirma que de cien hombres no se elegirán dos de ingenio, y que entre cien mujeres apenas habrá una imbécil.

Si bien la autoridad puede recusarse por aquello de no ser león el pinter, oíd á Voltaire que no es sospechoso:

«Todos los razonamientos de los hombres no valen un sentimiento de la mujer.»

Bocaccio habló hasta en latin ensalzando á las mujeres ilustres.

Desde su época hasta el día, mas de veinte autores han escrito en elogio de las mujeres célebres de todas las naciones.

Diderot dice que para ocuparse de ellas, es preciso templar la pluma en el arco iris y esparcir sobre las líneas el polvo de las alas de la mariposa. Cada vez que se levante debe dejar caer perlas.

Mucho sentimos no haber tenido para escribir este artículo una de esas plumas templadas en ese arco, y mucho mas no poder sembrar de perlas la falda de la amable lectora....

Casi casi nos alegramos, porque nuestro artículo hubiera parecido insignificante y despreciable al lado de las perlas de que nos habla el amigo Diderot.

LETRILLA.

Dicen algunos que estamos mal, pero otros dicen que bueno vá; dicen que España se vá á arreglar, y que dinero ¡nos sobrará! y que un teatro muy nacional en las Vallecas se elevará.

Y yo pregunto: «¿Será verdad?»

Aunque ha podido casarse ya, que no se casa dice Pilar, porque á los nietos del padre Adán nada los halla particular, y estarse sola le gusta mas que en compañía de algun galán.

Y yo pregunto: «¿Será verdad?»

Es Blas un hombre muy singular, que gasta y triunfa, que viene y vá.... No sabe nada

ni averiguar, puedo qué oficio tener podrá.

Y el mundo todo dice formal que es un gran hombre mi amigo Blas.

Y yo pregunto: «¿Será verdad?»

Se unen trescientos para almorzar, almuerzan mucho, peroran mas; y con pasmosa formalidad, proclaman luego con mucho afán que han dado un paso trascendental en bien del pueblo con almorzar.

Y yo pregunto: «¿Será verdad?»

Dicen que lay hombres que en grande están, pero que deben hasta el andar, que todo el mundo conoce ya sus trapisondas y aun algo mas, y los honrados sin vacilar á tales hombres la mano dan.

Y yo pregunto: «¿Será verdad?»

CASCABELES.

La empresa de la Plaza de toros no ha tenido la cortesía de enviarnos localidad.

Ha hecho muy bien. Aun tiene el *Baron del Monte* un par de pesetas para irse á un tendido de sol, porque á la sombra incomoda mucho el reflejo del sol.

Los periódicos españoles, que ya son muchos, pagan una enorme cantidad al Gobierno, por razon de franqueo; pero el Gobierno obliga además á cada suscriptor á pagar un cuarto por cada número que recibe del periódico.

Esta exigencia, además del mal servicio de correos, retrae á muchas personas de suscribirse á los periódicos, y las empresas tienen menos elementos de vida, gracias al Gobierno, que se empeña en que cada número de periódico ha de pagar un cuarto.

Esto, sin hacer mencion de que hay pueblos en donde se exigen dos cuartos.

Esto es absurdo, es irritante, y todos los periódicos deben pedir un día y otro, hasta conseguirlo, que sus suscriptores de provincias reciban los números sin abo-

nes, aceptó aquella proposición, nada mas que, como tuve ocasion de conocer despues, porque así adquiria cierta superioridad sobre su rival, que no llevaba mejor camino para llegar á ser casada sino con algun desesperado dejado de la mano de Dios y de los hombres, ó con algun inocente mucho mas inocente que yo.

Seria cosa de no acabar, si hubiera de referir á V. todas las habillitas, todos los comentarios, epigramas y pronósticos nada cristianos á que dió lugar mi proyectada boda, entre aquella cuadrilla de gente maliciosa, capitaneada por aquel barba y aquella característica, capaces de levantar un falso testimonio á su padre; pero yo cerré los oídos á todas las calumnias que oí á propósito de la que iba á ser mi mujer, y me creí con valor suficiente para arrostrar todos los peligros que, segun aquellas lenguas de vibora, encontraria en el camino de mi matrimonio, y me dispuse al sacrificio con una tranquilidad heroica.

Adela casó conmigo; todos los periódicos anunciaron nuestra boda, y lamentaron la pérdida que el arte sufría con su retirada de la escena.

Casado con Adela, conocí otra calamidad, cuyas consecuencias conocia por la experiencia agena; el lujo.

Si Crespo hubiera vivido en nuestros tiempos, y elegido á Adela por mujer, es probable que con todos sus tesoros, hubiera ido á parar en S. Bernardino.—En mi casa, amigo mio, no habia dinero que bastase á satisfacer tanta necesidad, tanto capricho, tanta exigencia. Un año duró mi felicidad conyugal, tanto como mi dinero y mi empresa, y al cabo de ese tiempo ni hubo un cuarto en la contaduría del teatro, ni paz en mi casa,

nar ese cuartito. En España hay muchos usos mezquinos, y ese es uno de ellos.

Ya que la prensa dá tan considerables rendimientos al Estado, que no sea el Estado contra los periódicos.

Esperamos que nuestros ilustrados colegas secundarán esta petición, á que bien fácilmente y con aplauso de todos puede acceder el Gobierno.

Esto es mas fácil que hacer una catedral y un teatro nacional.

En el teatro del Circo se preparan varias traducciones.

Bien. Hagan VV. un teatro nacional.

¡Hombre! ¡hombre! Hemos leído que para el año próximo hay el proyecto de alternar en el teatro del Circo una compañía de verso, dirigida por Arjona, y una de zarzuela, dirigida por Barbieri y Oudrid.

Esto seria querer hacer la guerra al teatro de la Zarzuela.

Y no creemos que el señor Arjona, contratado el año anterior y el actual por un empresario de la Zarzuela, quiera contribuir á hacer la oposicion á su antiguo empresario.

Esto solo se debe hacer en política.

Pregunta *La Iberia* cuándo se liquida á los militares que hicieron la guerra civil de los siete años....

¡Miren VV. que la pretension es cruel!...

¡Pobres militares que hicisteis la guerra, no han bastado los peligros á que estavisteis espuestos, ni la hambre y sed que padecisteis, ni el calor ni el frio y la nieve y el atraso de las pagas!... ¡Aun hay quien desea que os liquiden, que os conviertan sin duda en moscatel!...

Miren VV. qué preguntas hace *La Regeneracion*: «¿Qué hace el señor Cánovas?»

«¿Qué hace el señor Ulloa?»

EL CASCABEL, que no puede ver con calma que hay quien pretende averiguar vidas agenas, contesta que los dos citados señores hacen lo que les dá la gana, como el P. Sanchez y cada hijo de vecino.

Solucion del logogrifo inserto en el número anterior.

Almuerzo es tu logogrifo, lo he descifrado al momento.... nosotros en todas partes no vemos ya mas que almuerzos.

Salustio Salustiano, Progresista.

¡Jóven que estás almorzando, al infierno vas tragando!

Creemos que la anterior sentencia, tan filosófica y profunda como aquella otra dedicada á los y á las jóvenes que van bailando, debe introducirse en otra edicion que se haga del magnífico libro épico *La llave de oro*, en vista del desarrollo que vá tomando en España el vicio de almorzar.

ni hora de reposo para el infeliz caballo-blanco.—Hice un último esfuerzo, pedí y logré algunos fondos en calidad de préstamo, y continué con mi empresa algunos días; pero el público no se dió por entendido, y no tuve mas remedio que declararme vergonzosamente en quiebra. ¡Ay, amigo mio! ¡Qué de sustos! ¡Qué de sinsabores! ¡Qué de reclamaciones! ¡Qué de amenazas!—Los cómicos, los músicos, los bailarines, todos los empleados en el teatro me perseguian de muerte, reclamando la quincena, una quincena igual á aquella que tan generosa y pródigamente pagué yo un año antes, cuando me decidí á ser caballo-blanco. Y para mas baldon, amigo de mi alma, el primer actor y director, el que mas habia contribuido con sus exigencias, y su holgazaneria, y su lastimosa direccion, á producir el trueno de mi empresa, escribió un comunicado y lo publicó en todos los periódicos, pretendiendo probar que él era un caballero y yo un perdido, y que si la empresa habia quebrado no era por culpa suya ni de los demás compañeros, sino porque el empresario era hombre de malas costumbres, que habia tenido la avilantez de gastarse su dinero en lo que se le antojaba, y que se habia dedicado á proteger el baile, en fé de lo cual habia casado con una bailarina, con escándalo y asombro de la moderna Talía y la bella literatura.—Y además de todas estas humillaciones, aun tuve que sufrir la de presentarme en el mismo juzgado de paz del cual habia sido yo indigno secretario, citado por uno de los alguaciles que tantas veces me habian acompañado á hacer notificaciones y embargos, y la mas triste todavía de ser declarado insolvente, puesto que los efectos que en mi

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

VII.

Adela.

(Conclusion.)

Esto es lo que debí hacer; ¡pero ay, amigo! estaba de Dios que habia de estrellarme, y me estrellé.—El día en que Adela compareció en el juzgado de paz, di yo un mal paso, y desde aquel día ya no supe andar derecho. ¡A que no imagina V. cuál fué el remedio óptimo que propuse á Adela para su desagravio y mi tranquilidad? Pues asómbrese V. y dígame despues sinceramente si entre aquellas tiernas inocentes criaturas que Herodes mandó degollar, habia una que fuera mas inocente que yo. La propuse muy serio una boda, que hubiera sido para mí un bonito negocio si no hubiera sido yo uno de los contrayentes.—Y Adela, que pocos días antes desconocia mi amor y me negaba todo derecho á intervenir en sus acciones y á oponerme á sus resolucio-

Ya saben VV. que el día 27 hubo otro almuerquito en Valencia.

Doscientas personas se administraron una paella de padre y muy señor mío.

El señor Olózaga estaba allí el 27.

Hoy no sabemos dónde estará, pero presumimos que desde el 27 aca habrá dado ya la vuelta á España, en su afán de correr de un lado á otro.

Y hace bien, eso sí; así lo tienen VV. fresco, robusto, firme como una roca.

No se le conoce la edad que tiene, sino en lo propenso que es á llorar.

El baile con que termina el segundo acto de *Los Dioses del Olimpo* se aplaude raucho. La noche del estreno, al ver bailando á los actores, y al público aplaudiendo, recordamos aquella bonita sentencia:

¡Ah, jóven que vas bailando,
al infierno vas saltando!

Y en efecto, el acto tercero de dicha obra representa el infierno, y allí están todos los personajes que bailaron en el segundo.

Los periódicos se hacen lenguas de que en tres importantes iglesias de Madrid se hayan recaudado en las mesas de petitorio, durante los dos días santos, 15,000 reales.

Pues francamente, á nosotros nos parece muy poco; verdad es que nosotros creemos que es poco todo lo que se destina á obras de caridad, por mucho que sea.

Ya se han publicado los dos nuevos periódicos *El Gobierno* y *Las Noticias*.

El primero de estos periódicos está bien escrito, y sus dos números primeros demuestran que sus redactores no son ranas, sino escritores que saben muy bien lo que hacen, y avezados al periodismo sensato y útil.

Un periódico anuncia el otro día que vá á escribir revistas de toros un escritor taurino.

¡Qué palabrita! como diría el señor Aparisi.

A propósito de toros: dice *La Correspondencia* que una señora aficionada á la tauromaquia, —(¿si será echada para delante la tal señora?...) ha pagado los gastos del adorno del oratorio de la plaza.

Al señor Gutiérrez de la Vega le llama un periódico en un arranque de entusiasmo *insigne literato*.

Dicho señor podrá ser, como lo es, insigne gobernador de Granada; pero lo que es insigne literato....

En fin, por piropó mas ó menos no nos hemos de enfadar.

Dice un periódico que el otro día se ha verificado una reunion de distintas personas.

Pues no crean VV.; el periodista mas chambon tiene pretensiones de académico, de ministro, de gobernador, ó cuando menos de diputado.

La zarzuela *Los Dioses del Olimpo* no ha realizado las esperanzas de la empresa, ni mucho menos. El público español no es el público francés, y la obra citada, aunque relocada y adicionada, ha quedado francesa, y

casa habia, aparecian de propiedad esclusiva de mi mujer.

Vea V., pues, hecho polvo el gigante edificio de mis ilusiones; vea V. un hombre honrado, incapaz de hacer daño á nadie, tenido por petardista, licenciado y otros escesos, y vea V. mis 10,000 duros comidos en un año por los mismos que, cuando no tenían ya dinero que comerme, me amenazaban con darme una paliza, y me entregaban á la execración pública, ni mas ni menos que si me hubiera hallado forzando una cerradura con llaves ganzúas ó repartiendo proclamas revolucionarias.

Y Adela, entretanto, querido amigo, en vez de consolarme en mi tribulacion, me dirigia amargas reconvencciones, y me acusaba de haber destruido su porvenir, y de ser un hombre pusilánime, indigno de una mujer como ella, holgazán, mal trabaja, inepto y no sé cuántas cosas mas.

Y yo, paciente Job, comenzaba á perder la paciencia y á renegar de Adela y de mí mismo, y aun crea V. que tuve el mal pensamiento de dedicarme de veras á ser petardista y esplotar al prójimo, y á vivir sobre el país, y á justificar en fin, todas las acusaciones que se me dirigian.

Llegó un día en que no hubo pan en mi casa, y en que Adela me amenazó con huir de mí, y procurarse la vida ya que yo no se la procuraba; la dejé decir cuanto se la antojó, y embozado hasta los ojos y con la cabeza baja para que nadie viera las lágrimas que en vano queria contener, me dirigí hácia el canal, último amigo del desesperado y del cobarde, dispuesto á

no ha podido ser para el público mas que una broma, sin oportunidad y sin gracia. El asunto de esta obra es tan pequeño que no se encuentra, y era preciso que el diálogo hubiera sido muy chispeante, muy cómico, muy ingenioso, para que el público pudiera soportarla.

Como solo ha visto el público vistosas decoraciones y vistosas piernas, la obra no le ha interesado poco ni mucho, por mas que la haya tolerado, convencido de sus escasas pretensiones.

El Congreso de Dioses introducido en el acto segundo nos parece grandemente inoportuno; para que una escena haga efecto completo es preciso que esté plenamente justificada, que esté dentro de la accion y de la índole de la obra, y la del Congreso en *Los Dioses del Olimpo* es un efecto postizo, que viene á convertirse en defecto.

De esta obra hubiera podido hacerse una graciosa zarzuela en un acto, del género de *La isla de San Balandrán*, que tal vez hubiese costado menos y producido mas á la empresa.

Esta merece elogios por el lujo con que ha decorado esta obra, que no creemos, y quisiéramos equivocarnos, destinada á vivir tanto como merecia la empresa.

Refieren á un periódico que una señora ha dado á luz en Cartagena un niño, sin haberse apercibido dicha señora de que se hallaba en cinta.

¿Será distraída esta señora?...

Bonita anécdota para *La llave de oro*.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

Por mas que pienso esta vez,
no descifro tu charada...
¡Pardiez! ¿qué será?... ¡Nó!... ¡nada!...
que no la acierto, ¡pardiez!

LOGOGRIFO.

¿De qué palabra pueden hacerse las combinaciones siguientes?

- «Carro — Conde. — Coco. — Copo. — Cencerro. — Cordero. — Cosido. — Capon. — Coca. — Cerca. — Coces. — Cardo. — Cocear. — Creso. — Credo. — Creer. — Cinca. — Cocinero. — Corradi. — Cecina. — Coria. — Cocinera. — Ceja. — Cocido. — Coro. — Caso. — Capeo. — Capero. — Can. — Caco. — Copa. — Copon. — Cano. — Cena. — Crespon. — Condena. — Cepa. — Copo. — Condencion. — Cero. — Codo. — Cierra. — Coso. — Coiu. — Cordero. — Correo. — Cerdo. — Cerda. — Careo.
- Peca. — Poda. — Porron. — Ponerse. — Pendon. — Ponderar. — París. — Parisien. — Pó. — Poco. — Poder. — Poderío. — Pio. — Pisa. — Piréne. — Pino. — Prisa. — Preso. — Prenda. — Presa. — Prado. — Pico. — Pira. — Princesa. — Porcia. — Presencia. — Pindo. — Pando. — Peso. — Pesar. — Paso. — Padre. — Parar. — Perro. — Pan. — Perra. — Porra. — Paco. — Poncio. — Ponce. — Pasion. — Paredes. — Parir. — Procesion. — Parida. — Porcion. — Pandero. — Posicion. — Prosa. — Prensa. — Piensa. — Pensar. — Pero. — Pera. — Posadero. — Precio. — Preciosa. — Pedro. — Pedrea.
- Arco. — Acordeon. — Arenero. — Andrés. — Arre. — Arrope. — Aro. — Acero. — Acedo. — Arder. — Aire. — Aéreo. — Arreos. — Aseo. — Apio. — Accion. — Adoro. — Acorde. — Adorno. — Arno.

cometer el crimen de tantos hombres honrados.

Cuando llegué á aquel sitio fatal, tendí una mirada por aquella vasta estension; sentí que mi corazón se oprimia, y que los sollozos me ahogaban al recuerdo de mi madre, que entonces estaria tan tranquila en su aldea, pensando tal vez en mí, bien agena de que en aquella misma hora, su hijo, en vez de buscar el consuelo que únicamente se halla en el seno de una madre, iba á sepultarse en el fango de aquellas aguas, y á robar la paz del alma; la vida quizá á una anciana que no le habia hecho otro daño que darle la vida y amarle sobre todas las cosas del mundo. — Dios no podía abandonar á un hombre honrado, victima de los demás, y no me abandonó, amigo mío.

Cuando me levanté, despues de haber rezado fervorosamente, y al dirigirme, casi involuntariamente á la orilla del canal, oí ruido y volví la cabeza.

Un coche de plaza habia parado á alguna distancia, y se dirigia al mismo sitio donde yo estaba una mujer cubierta con un velo, y tan distraída, que seguramente no me habia visto. — Aquella mujer traía evidentemente igual disignio.

— ¡Luisa! exclamé al verla junto á mí, reconociendo en ella á la dama jóven graciosa de mi compañía.

Ya recordará V. que esta pasaba por hija de aquella señora que no hallaba papel de su gusto para la niña, como ella decia, y que tantas veces la reconvenia por corta de genio y obediente.

— ¿Qué viene V. hacer aquí?

— Soy muy desgraciada! me contestó.

— Nos salvamos mutuamente, amigo mío.

Sonreir. — Senda. — Sendero. — Sonda. — Sino. — Saco. — Seno. — Sena. — Sepia. — Sierra. — Scarron. — Sera. — Sira. — Siro. — Sordo. — Sor. — Ser. — Serra. — Sondear. — Sonido. — Soria. — Soriano. — Sereno. — Serenar. — Seda. — Sardo. — Sarro.

Disponer. — Denia. — Deseo. — Desear. — Danes. — Donna. — Donosa. — Dia. — Doce. — Doena. — Dios. — Disco. — Darío. — Doria. — Dó. — Dean. — Darro. — Dinero. — Dorar. — Don.

Roncar. — Riendas. — Rendir. — Rio. — Ronda. — Rá-dio. — Roa. — Roda. — Roca. — Ria. — Re. — Reina. — Rosa. — Raso. — Rodar. — Ros. — Reo. — Risa. — Respondona. — Raices. — Raro. — Ropa. — Ronon. — Ropero.

Encina. — Encia. — Epoca. — Eco. — Era. — Eso. — Esa. — Erre. — Edipo. — Esopo. — Esperar. — Espia. — Espina. — Epico. — Espino. — Esponer.

Neo. — Neri. — Nardo. — Nino. — Nena. — Nene. — Nacer. — Neron. — Necio. — Narices. — No. — Nido. — Nono. — Nona.

Onda. — Ondina. — Ondear. — Oido. — Oir. — Oca. — Operar. — Operacion. — Opio. — Olio. — Oro.

Ira. — Isona. — Ir. — Ido. — Inés. — Inercia. — Inarco. — Idea.

Y otras muchas que se suprimen por no hacer interminable este logogrifo.

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellisimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administracion, Jardines, 11, librería.

En el Estranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juane, núm. 19.

Para abreviar, solo diré á V. que la pobre jóven huía de su madrastra, que no era otra cosa aquella mujer: la proponia una especulacion vergonzosa, que su hermoso corazón y sus religiosos sentimientos rechazaban.

La conduje á lugar seguro, y la autoridad protegió aquella buena alma contra las asechanzas de su infame madrastra.

Hoy está ajustada en los teatros de provincia y casada con un estudioso actor.

Yo, amigo mío, huí de Adela, despues de haber asegurado su subsistencia por cuatro ó seis meses, gracias á un amigo de mi madre, que me facilitó algun dinero, y corrí á los brazos de esta, donde encontré consuelo para mis males presentes, y aliento para el porvenir. Mi madre murió pronto.

Cuando volví á Madrid, Adela se hallaba en Lóndres haciendo las delicias de los ingleses, que deponian á los pies de la bailarina española su gravedad y sus libras esterlinas.

Yo vivo desde entonces con un empleo de 8,000 reales, que nunca me falte, amigo mío. — Cuando hay una funcion buena compro una butaca y voy á verla y aplaudirla; pero no he vuelto á verme entre bastidores.

Y aquí, si V. no dispone otra cosa, pondremos fin á la historia del *Caballo Blanco*.

FIN.